EL DIA

AÑO V - N° 207
Montevideo, Diciembre 27 de 1936

Vista panorámica de Piriápolis
FOTO R. y J. CARUSO





EDIFICIO DE PRIMITIVO HOSP TAL HOY UNIVER SIDAD DE MUJERE EN LA ESQUINA D LAS CALLES SORI NO Y PARAGUAY

FRENTE PRINCIPAL A LEVANTE, SEGUN EL PROYECTO DEL ARQUITECTO FOSSATI. — LITOGRAFIA MEGE. (Colección Ricardo Grille)



EL PRIMITIVO ...

LA demolición del cuerpo de casas existente en la esquina de las calles Soriano y Paraguay, dando por un momento perspectiva insuitada y única al edificio ocupado en la actualidad por la Universidad de Mujeres, invita a recordar el origen y destino de aquel caserón severo y vetusto, alzado para asiento del primitivo Hospital Italiano.

Nunca llegó a ser tal Hospital Italiano (aunque como veremos fué hospital) pero Montevideo lo conoció muchísimos años por ese nombre.

Su origen, remontado a 1852, justifica bien la popularización que gozó pese a la recién aludida circunstancia.

Lanzada la idea de fundar entre la colonia peninsular "el primer asilo patrio" y aceptada y llevada al terreno práctico con increíble ardor, nada permitía suponer que tanto entusiasmo y tanto fuego no habían de perdurar hasta lo último.

Es probable que mediara una cuestión personal y entiendo referirme a lo que pudo influir en la energía del primer esfuerzo el entonces Encargado de Negocios del reino de Cerdeña señor Marcelo Cerruti, tomando el proyecto como cosa propia y propugnando sacarlo adelante por todos los medios imaginables.

Una Comisión Directiva, que primero estuvo compuesta por nueve personas y luego por doce, nombrada en la Asamblea del 23 de abril de 1853 tuvo a su cargo los trabajos conducentes, entre los cuales el de máxima importancia era, como es natural, la recolecta de fondos.

Once sub - comisiones se dividieron el cometido de buscar dinero, en el país y en los países vecinos.

La República y Argentina respondieron de modo satisfactorio, y hasta el Sur de Río Grande.

En un "Primo Rendiconto dell'Amministrazione Edilizia" Montevideo 1854, encontré varios aportes departamentales:



CLAUSTROS CONSERVADOS SEGUN SE PROYECTARON EN 1853.

Jose Fatalini, en Minas, recolecta $ 37.44; José Pozzolo, de Rocha, envía 14.32.

Ningún medio de obtener fondos quedó de lado. La compañía lírica Pestalardo, con una función a beneficio obtuvo en 1853, 1.099 pesos 40. La lírica Olivieri recaudó al año siguiente 758 pesos.

Los prácticos del puerto, por sugestión del general Enrique Martínez, contribuyeron con los emolumentos de un viaje.

Abolidos durante el Ministerio de Juan Carlos Gómez los derechos diferenciales de bandera, los capitanes italianos donaron la diferencia correspondiente al viaje primero.

Hasta en Río Janeiro se consiguió una función de beneficio que aportó 1.186 pesos.

El rey Víctor Manuel de Cerdeña, suscribió también una respetable suma.

Contábase desde el principio con un terreno situado en la esquina de las calles Soriano y Queguay (ahora Paraguay) donado en la misma asamblea inicial por Juan Bautista Capurro "al rey de Cerdeña con la explícita condición de que se destinara al Hospital Italiano", terreno que se amplió luego con otro contiguo de 1406 varas.

El 22 de mayo de 1853, el presidente de la República Juan Francisco Giró colocaba solemnemente la piedra fundamental de la casa en ceremonia oficial tan parecida a las otras de la misma índole que me creo dispensado de pormenorizarla.

En vez de citar discursos, atenciones protocolarias y saludos, notaré algunos detalles que si bien no preocuparon a lo gacetilleros de mitad del siglo pasado reputo dignos de mención y obran e varios peregrinos folletos contemporá neos, rarísimos, existentes en la biblio teca de mi ilustrado amigo Ricard Grille.

El pabellón donde tuvo lugar la cere monia inaugural fué construído por e escenógrafo Casanova y resultó de un elegancia nada común.

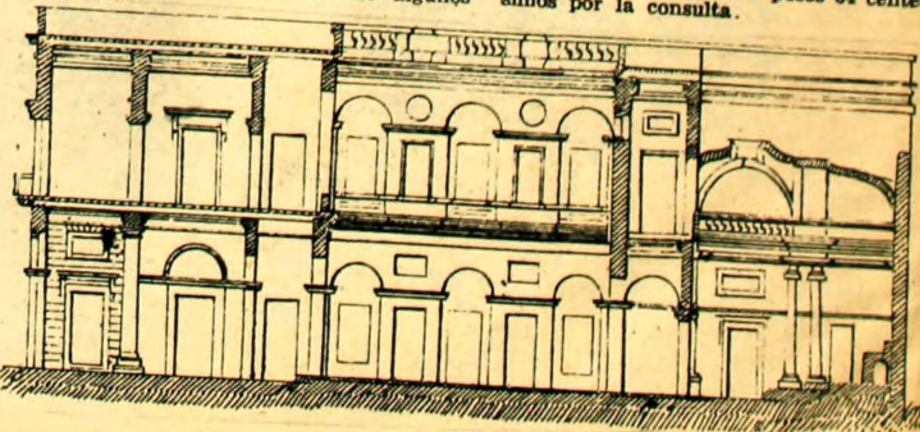
Hubo en la misma ceremonia una fina y abundante decoración de flores, que proveyó el jardín de Doña Rosa Pittaluga.

El prestigioso calígrafo y dibujante Don Juan Manuel Besnes e Irigoyen, nos ha dejado una acuarela que permite — más o menos — formarse idea del pabellón de Casanova rodeado de gente en el momento en que llega el presidente Giró.

En cuanto a las flores del jardín de Pittaluga insumieron, según recibo, pesos 27.21, cantidad semi-fabulosa para gastar en tal rubro en 1853...

*
* *

Aprobáronse por la Comisión, para regir las obras del edificio, los planos y proyecto del maestro de obras Pedro Fossati (que usaba título de ingeniero) previo visto bueno del reputado arquitecto Francisco Garmendia, autor de los planos y director del Teatro Solís, autoridad indiscutida, a quien se le abonaron (¡admirables tiempos!) 9 pesos 64 centésimos por la consulta.



CORTE DEL EDIFICIO CON LA ENTRADA PRINCIPAL POR PARAGUAY, CONFORME AL PLANO ORIGINAL. (Colección Grille).

Tratándose de un edificio hospitalario, donde la ciencia médica también tenía opinión, asesoró a Fossati, desde tal aspecto el doctor Bartolomé Odicini.

Entendió el doctor que la construcción debía tener frente al levante, como así resulta del proyecto primitivo, pues aunque ahora el edificio tenga su entrada principal por la calle Soriano o sea mirando al Norte, fué más adelante que se abrió un zaguán en donde era la sala de operaciones.

Orientado al Este las salas recibirán el "venticello" fresco que precede y sigue en Montevideo a la salida del sol, vientito que Odicini consideraba excelente para sanear la casa alejando las emanaciones y miasmas acumulados en la noche.

Práctico en cosas de la vida real, además de científico, Odicini aconsejó al constructor situase la botica en sitio que pudiera tener puerta directa a la calle, pues si tal botica se acreditaba, poniendo a su frente un buen farmacéutico, podría hacerse de gran clientela externa con las ganancias inherentes al ramo. Oyó el maestro al médico y figura esta puerta de la botica en el proyecto inicial, abierta a la calle Soriano.

* * *

No correspondió al optimismo de los primeros días la marcha financiera del hospital, repito.

A fines de 1854 estaban levantadas las dos fachadas con sus respectivos techos, pero era imposible sin pisos, ni puertas, ni ventanas, habilitar ningún servicio en la casa, mientras que la construcción de los grandes aljibes, etc. requería sumas de dinero que no era dado proveer.

Las suscriciones permanentes cubríanse con morosidad y bastantes primeras oblaciones habían quedado en el papel.

Atendiendo lo crítico de la situación financiera consistióse en arrendar la casa, tal cual estaba, primero al gobierno como cuartel, durante la revolución conservadora de 1857 y luego a los dueños del "Liceo Montevideano" para instalar un colegio, en ciertas condiciones capitualadas de antemano, pero que no alcanzaron a cumplirse.

En mayo de 1863, el gobierno de Berro, volvió a tomar la casa para cuartel, pagando por la ocupación, prolongada hasta abril del 65, la cantidad de 4.000 pesos.

No bien concluído este contrato, el gobierno del Brasil lo arrendó para el servicio sanitario de sus ejércitos en operaciones contra el Paraguay, convirtiéndolo en Hospital Brasilero.

Cuatro años ocupado por el imperio representaron a la Comisión un producto de más de veinticinco mil pesos.

En 1870 cierta cuestión planteada por un grupo de suscritores, dió motivo a un enojoso y largo diferendo.

Proponían aquéllos cambiar el destino del edificio estableciendo allí un colegio, pues que el hospital proyectado era un imposible.

La sociedad del colegio tomó forma y la escuela denominada "Cristóbal Colón", principió a funcionar en una casa particular, mientras "hospitalistas" y "liceístas" ventilaban la diferencia en términos no muy serenos ni, a veces, muy edificantes.

Por el año 1870 triunfaron, tras prolongada contienda, los hospitalistas, pero el Hospital en cuanto a entrar en servicio continuaba lo mismo. En esta época emitíanse ya opiniones autorizadas de que el edificio ni por sus condiciones ni por su ubicación demasiado céntrica era propio para el destino primitivamente proyectado.

En tal dudosa posición de espíritu estalló sobre la cabeza de todos el motín del 15 de enero de 1875, que con la secuela catastrófica del gobierno de Varela configuraron el justamente llamado "Año Terrible".

La junta directiva que había colocado una buena parte de sus fondos en títulos de deuda pública, sufrió al par de cualquiera por la depreciación increíble de los valores.

El edificio, alquilado al Gran Oriente del Uruguay rentaba penosamente, y después de varias tentativas inútiles de venderlo al Estado, chocando con la informalidad y cicatería del dictador Latorre, fué adquirido por la Masonería, en 1883, mediante la suma de 30 mil pesos, previa obtención por los vendedores la adquiesencia del rey de Italia, primitivo donatario del terreno.

Desde ese momento los esfuerzos de la colonia italiana convergieron hacia la obra del nuevo hospital, felizmente llevado a cabo y que ahora se levanta en 8 de Octubre y Bulevar Artigas.

Después el gobierno compró a la Masonería el viejo edificio destinándolo a la Universidad de Mujeres.

J. M. Fernández Saldaña.

HOSPITAL ITALIANO



HERMOSO CONTRASTE DE LUCES EN EL GRAN PATIO CENTRAL



COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL ANTIGUO HOSPITAL POR EL PRESIDENTE GIRO EL 22 DE MAYO DE 1853. — ACUARELA DE BESNES E IRIGOYEN.

ilustró

Aguerre

HISTORIA DEL PETIZO OSCURO

por Manuel Benavente.



I

Toy deshecho, reventau por dentro. Siento como si la vida se me juera disparramando. Ni siquiera puedo defenderme 'el mosquerío que me cosquillea por todo el cuerpo.

Tirau sobre el campo, casi sin vista ya, espero a la muerte. Desiaría tener a mi lau un hermano, un pájaro, un arbol con quien hablar. Acaso sea una zoncera e' petizo viejo. ¿Qué podría decir yo? Pero, zoncera o no, me gustaría tener quien me escuchara...

¡La pucha que aprieta el dolor! Pacencia, canejo. Algún día había e' ser...

Dentro e' muy poco, apenita seré un ricuerdo chiquito que se borrará al menor soplo e' viento...

II

¿Por qué me acuerdo áhura e' mi madre? ¡Si el'a me viera en este estáu!

Era una yegua oscura. La prendían a un carro e' la estancia y trabajaba todito el día sin quejarse, con la conformidá que tienen loj que piensan que al destino nunca le falta razón.

Yo, siendo potranco, la seguía, y m'hervía la sangre al ver que la maltrataban. Ella le ponía freno a mi rabia con una mirada qu'era una caricia...

Un día la perdí. Cayó en un zanjón pa no levantarse maj. Al poco rato un pión le sacó el cuero. El cuerpo desnudo quedó blanquiando al sol... hasta que loj caránchoj se lo comieron. No sé quién se llevó dispuej loj güesoj...

Y ya no quedó nada e' mi madre.

III

Me domaron. Quebraron mi coraje. Me acostumbré a obedecer.

Créi que tendría el mesmo destino e' mi madre. Pero le gusté al hijo 'el patrón y me entregaron a él como si juera un juguete.

Lo pasaba muy bien, porque el chiquilín no era malo. Mi trabajo era pasiar con aquella carga liviana sobre el lomo. Engordé hasta ponerme pesáu. Loj hómbrej me llamaban "El Petizo Escuro" y loj e' mi sangre me pusieron "Mucha Suerte". Hasta m'envidiaban.

—¡Petizo e' suerte! Si sirviera pal trabajo, no lo tratarían ansina.

Llegué a querer mucho al güen muchachito que me había elegido. ¡Qué dichoso juí! ¡Qué vida! ¡Qué divertirme por ese campo! Hasta me pasié por el pueblo...

Ansina viví hasta qu'el patroncito creció y lo mandaron a estudiar. Léjoj. No sé dónde.

¿Cuánto tiempo juí el envidiáu? No lo ricuerdo. Poco, sin duda. La suerte se cansa pronto.

IV

Lloró mucho el patroncito al despedirse e' mí. Yo, pobre caballo, no sabía llorar. Ni le dije nada. Loj hómbrej no entienden nuestra lengua. Me quedé mirandoló, hasta que me lo robó la distancia.

Al día siguiente cambió mi vida. Deje de ser "Mucha Suerte". Empecé a pagar toda la güena vida anterior. ¡Cómo me costó al prencipio! ¡Cuánto padecí! ¡Al mejor se la doy! Yo, pa dir a la pulpería; yo, pa ser prestáu al primer disgraciáu que llegaba; yo, p'acarriar agua; yo, pa tráir leña...; yo, pa l'último!

Me consolaba pensando:

—Cuando el patroncito güelva, renacerá "Mucha Suerte".

Pero pasó el tiempo; mucho tiempo. M'iba envejeciendo en una espera inútil...

Y lo pior no era eso. La pionada, sin comprender que mi destino y el suyo se parecen tánto, se divertía judiándome: me cortaban la cola, o me la ataban, pa ráirse: me pinchaban con la picana, como si juera güey; me pegaban un latigazo por gusto...

¿Por qué hacían eso? Porque sí. Porque soy manso. Porque me acostumbré a obedecer y a tener miedo.

V

Hasta que hoy...

Taba escuro entuavía. Yo descansaba sobre el pasto, sobre este mismo pasto áhura coloreáu por mi sangre. Pensaba... ¿en qué puede pensar un pobre petizo viejo? Dejuro en bobadas que no me dejaron ver ni oír el auto que me atropelló.

Cuando quise acordar oí un bufido encima mío, sentí que me golpiaban con juerza y enseguida un gran dolor que no me dejó mover.

Escuché un grito e' rabia:

—¡Matungo e' porquería!

Bajó un hombre. Me miró con disprecio y se puso a oservar su máquina.

—¡Lástima el guardabarro! — dijo. — Tendré que hacerlo planchar.

Subió de nuevo al auto. Y se jué. Lo reconocí. ¡Hecho un hombre el patroncito!

¡Qué tarde pegó la güelta! Y tan distraído que ni siquiera me conoció. No importa. Luego, cuando pase por aquí, el sol le dirá quien juí... Su antiguo compañero... Casi su amigo... Seré en su memoria un ricuerdo chiquito. Me borrará el menor soplo e'viento...

¡Qué cara pondrá el pión que venga a buscarme pa dir al monte! ¿S'enojará? ¿Por qué? ¡Avisen! ¿No tengo el derecho e' morir? L'único que no se niega a ningún disgraciáu... por disgraciáu que sea.

Manuel BENAVENTE.



"Un par de gitanos"

CINE ★



DESPUES de retirada la opereta bufa de Laurel y Hardy, "Un par de gitanos", reaparece en la pantalla del Cine Metro, JOAN CRAWFORD, como intérprete principal del film "NO MAS MUJERES", secundada por Franchot Tone, Robert Montgomery, Gail Patrick, seguidos de un numeroso reparto.

"NO MAS MUJERES" es la adaptación de una obra de A. E. Thomas, en la cual Joan se luce nuevamente como comediante fina, envuelta en un ambiente de frivolidad y distinción.

"No mas mujeres"



ABSOLUCION

CUENTO POR

VIÑET—BALMER

Cuando el viento nordeste, el cierzo helado, deja de ahullar en este alto valle de los Alpes, un silencio inaudito precede la nevada, y cada uno se refugia en su choza. A los primeros copos cae el cielo y en su caída toma ese tinte lívido, acompañdo de claridades azules casi siniestras con que se anuncia la llegada del invierno.

—Me lo temía, — dice el médico al hombre aun joven que en su requerimiento fué a la ciudad, — el regreso al llano será difícil.

Jadeante, el automóvil se detuvo frente a la casa en que moría la vieja. Humilde casa y a pesar de ello la más hermosa del lugar.

—Mamá está muy mal, doctor!

—Por qué se ha obstinado en vivir aquí? Se lo previne.

Entraron en la alcoba donde, la que tenía sus momentos contados, los acojió con una sonrisa.

—Se siente fatigada, señora Huchard?

—Estoy pronta. Ya me visitó el cura.

Ella se parecía a su hijo. Había recuperado un aire de juventud, tal como les ocurre a menudo a los que están en trance de muerte. Tenía su mismo rostro de acentuados rasgos, la misma boca de apretados labios, los mismos ojos demasiados grandes bajo el arco saliente de las cejas; era un rostro de montaña.

El examen de la enferma fué breve. Había portado consigo el médico todos los remedios que disminuyen la angustia, que adormecen. Los entregó a Jacobo Huchard, y en el umbral de la casa anunció cruel, preocupado por su regreso y por la nieve:

—No pasará la noche!

Y se alejó en su cochecito a pesar de las súplicas de su desesperado cliente.

Era éste un gañan de alta talla. Si bien a penas tenía cuarenta años, parecía de cincuenta. Cuestión de clima. Se envejece pronto en los Alpes. Allí, uno se apergamina.

—Aquí estoy, mamá! El doctor se fué tranquilo.

—El es muy bueno, mi hijo! Siéntate cerca de mi lecho. Dame tus manos. Recuerdas cuando vivía tu padre, cuando éramos felices, allá abajo, junto al lago, en nuestra linda casita, y su jardín florido?

—Mamá, vivirás, descenderemos al lago...

—Eramos tan felices!... Antes de lo que te sucedió!...

—No me abrumes!

—Líbreme dios! Has sido un buen hijo. Me has cuidado meses y meses; pero cuando tu padre vivía éramos felices!

—Y aun después de su muerte, mamá! No éramos desgraciados...

—No, no éramos demasiado desgraciados, honrábamos su memoria. Yo te dejaba vivir a tu gusto, y tú eras tan tierno conmigo!...

—No me desesperes!... Mamá!

—Cuando los guardias vinieron a detenerte...

—No pienses más en eso, madre!

—Y en qué quieres que piense, ahora que dios me ha perdonado?

—Piensa en los años que pasamos juntos los dos en esta cabaña perdida.

—Oh! fuiste y eres un buen hijo. Pe...

...erda el tr... unal y tu abogado que te...

—... o. Todo me acusaba.

—Sí, ... acusaba en ese asesinato. Eres violento, eras violento, ya no lo eres más. Y el marido de esa mujer que tú creías amar, de esa mujer que no te defendió ante los jueces, era un borracho.

—Mamá.. te lo suplico!

—Era un borracho que merecía castigo. Querellábase con todo el mundo. Se le encontró en la granja extrangulado; su mujer lo heredaba; su mujer era tu querida; luego te prendieron. Cuántos meses estuvistes en la cárcel?

—Más de cinco meses! !

—Mi pequeño! Y esa mujer que no te defendió!...

—Todo me acusaba, pero no tenían pruebas, mamá. Se me interrogó durante horas, se me preguntó qué hacía en el momento en que lo mataron, como si uno pudiera recordar lo que hace a cada instante del día.

—Tú intentastes recordar, pero tus testigos no tuvieron tanta memoria; no quisieron comprometerse, no quisieron mentir por tí: ella te traicionó más que los otros... Jacobo... Voy a morir y no puedo morir así, en la mentira. Reclina tu cabeza en mi hombre, mi muchacho! Es la hora de la verdad!

—Yo no lo maté!

—Dónde estabas cuando él fué muerto?

—Nevaba ese día como nieva hoy. Me había perdido en el bosque.

—Es la hora de la verdad, Jacobo! No estabas perdido en el bosque...

—Estaba con ella, pero no lo maté, mamá! No, no lo maté, los jueces debieron absolverme, no tenían prueba alguna, no se atrevieron a cometer un error judicial, me han absuelto, me han puesto en libertad.

—Y toda nuestra vida destrozada! Dejamos nuestra linda casita, nuestro jardín florido, para vivir en esta perdida aldea.

—Te he cuidado, mamá, tú misma lo decías, te he cuidado como jamás hijo alguno cuidó a su madre.

—Has sido un buen hijo. Pero es la hora de la verdad, hijo mío! Ante dios, dime la verdad!

—Lo maté. Nos sorprendió, amenazó a mi querida... Peleamos... Cayó... Y lo llevé a la granja.

—Llora, hijo mío! Llora! Era precis... que no guardaras solo ese secreto, demasiado pesado para un hombre. Llora! Debí, quizás, confesarte antes, habrías sid... menos desgraciado. Pero no me atreví... no hubiéramos tenido valor para mirarnos más. Recuerdas lo que dije a los jueces? Les dije que habías ido a la cas... a la hora en que los expertos fijaban l... muerte de ese borracho. Te defendí. Mentí para defenderte. De esa mentira acabo de confesarme al cura. No solloces así Jacobo! No me hagas eso! Piensa que voy a morir! No me hagas eso!

—No creía que hubieras mentido, mamá! Pensé que te engañabas; busqué tu refugio una hora más tarde.

—Cuando viniste a refugiarte, temblabas de fiebre. Te preparé un "grog" bien caliente, recuerdas?

—Y te sentastes cerca de mi lecho, tal como yo estoy hoy junto al tuyo.

—Quedé contigo hasta que te calmaste. Ahora... comprendes? Te das cuenta que yo ya lo sabía cuando vinieron los gendarmes a prenderte?

—Madre, no quiero que mueras! Qué va a ser de mí?

—Los jurados aceptaron mi testimonio. Por otra parte, gozabas de buena reputación, eras hijo de una madre que todos respetaban, de tu madre, de quien nadie habló mal, de la viuda de un hombre que no podía ser el padre de un asesino. Los jueces y el jurado me escucharon.

—Si no lo hubiese muerto, él me habría muerto a mí y a su mujer. Estaba ebrio.

—Pero tú lo matastes, yo lo sabía y no pude soportar la compasión. Te llevé lejos de allí para curar tus remordimientos con mi amor de madre. Subimos a este sitio para estar más cerca del cielo y cerca del cielo hemos vivido... Cuantos años...

—Diez años que vivimos aquí, mamá.

—Diez años frente a frente, en nuestra mentira!

—En nuestra ternura, mamá!

—Has sido un buen hijo.

—Y tú has aceptado que yo fuera tu hijo, yo, un asesino!

—Más allá de los otros, de los otros amores, hijo mío, existe éste que dios bendice. Ocurra lo que ocurra, este amor que está por encima de los otros amores, este amor casi sobrehumano que te expresé cuando mentí por tí, dios me lo recompensa puesto que voy a morir teniendo tus manos en mis manos, y que dios te recompensa del amor con que me has rodeado, ya que tu madre, ante él, yo, te perdono!

SOCIALES





Sta. Margarita Nelly Surraco Bula.

FOTO FIGOLI



Sra. Zulma Dellepiane de Fernandez Castilla.

FOTO FRANGELLA



Lorenzo, Washington Carlos, Luís, Mary, Nelly y Rodolfo Fenochi

FOTO FIGOLI

Sta. Blanca Carballo

FOTO FIGOLI.





DESDE EL VENTANAL DE UNO DE LOS LUJOSOS CHALETS, SOBRE EL CERRO DEL INGLES, SE ADVIERTE ESTE MAGNIFICO PANORAMA.



VISTA DEL PAN DE AZUCAR, TOMADAS UNOS KILOMETROS ANTES DE LLEGAR AL BALNEARIO.

BALNEARIO



LOCAL DEL CAMPAMENTO DE LA A. C. DE JOVENES, SITUADO EN LA FALDA DEL CERRO DEL TORO

PIRIAPOLIS es el más importante balneario de la República, después de Montevideo, contando con más de 40 hoteles, entre ellos el Argentino que es el mayor de todos los existentes en balneario en la América del Sur, dotado de cuantas comodidades puedan exigirse. Cuenta Piriápolis con magníficos paseos entre las florestas, campos de golf y los pintorescos cerros que lo rodean, entre los cuales se destaca el Pan de Azúcar.

La playa, de extensa comba, está limitada al E. por el Cerro del Inglés, que cae a pico sobre las aguas, formando una barranca colosal; al N. y al O. la playa se prolonga tierra adentro en forma de una gran bolsa limitada al E. por el Cerro de los Toros, a continuación del Inglés; el Pan de Azúcar que cierra el fondo del valle al N. y la Sierra de las Animas, que limita el horizonte al O. como una inmensa cortina de granito.







← ENTRE LA FRONDA, ESTAN INSTALADAS LAS CASETAS Y CARPAS DEL CAMPAMENTO DE LA A. C. DE JOVENES.

EL HO... QUIE... ↓







PIRIAPOLIS

VISTA AEREA DE PIRIAPOLIS. — (Foto aérea Perdomo).





↑ VISTA GENERAL DE PIRIAPOLIS. CERCADO EL BALNEARIO DE PINTORESCOS CERROS.

...ENTINO, A LA IZ. ... CERRO DE PAN ...ZUCAR.

LA MODERNA EDIFICACION DE LA RAMBLA, LE VA DANDO A PIRIAPOLIS ASPECTO ARISTOCRATICO. ↓







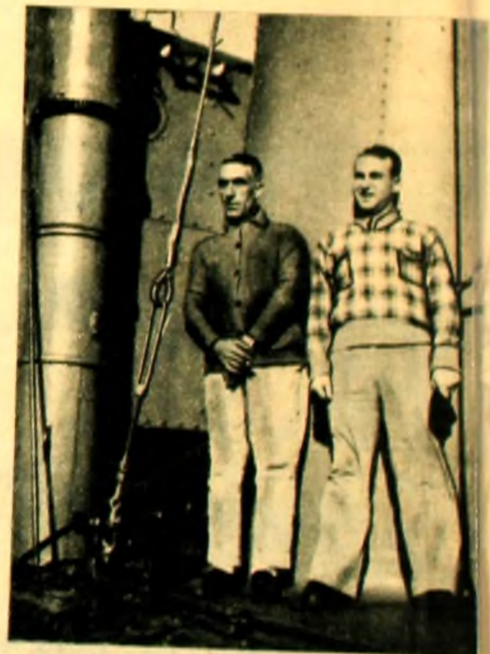


PESCA DE

—LA TRIPULACION DEL "ALDEBARAN" (ex "Soyp"), POSA EN CUBIERTA, DURANTE UNA BREVE PAUSA EN LA RUDA LABOR DE A BORDO.



— HERMOSOS ALBATROS, NADADORES MAGNIFICOS, PATRULLAN EL LUGAR POR DONDE HA DE EMERGER LA RED, COLMADA DE PESCADOS...

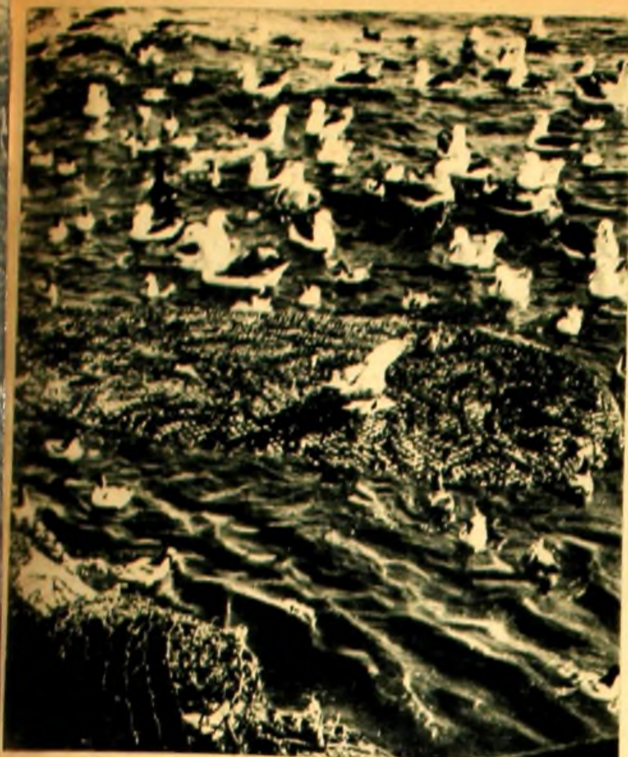


—EL JEFE DE RUTA Y DIRECTOR DE TRABAJOS OCEANOGRAFICOS, ALFEREZ DE NAVIO VICTOR M. DODINO Y EL CAPITAN DEL "ALDEBARAN", SEÑOR AGUSTIN ARGIMON.



—RECOGIDO EL FRUTO DE UNA "CALADA", EL CUAL PUEDE ADVERTIRSE SOBRE CUBIERTA, LA RED ("TRAWL") ESTA SIENDO ARROJADA NUEVAMENTE AL MAR.



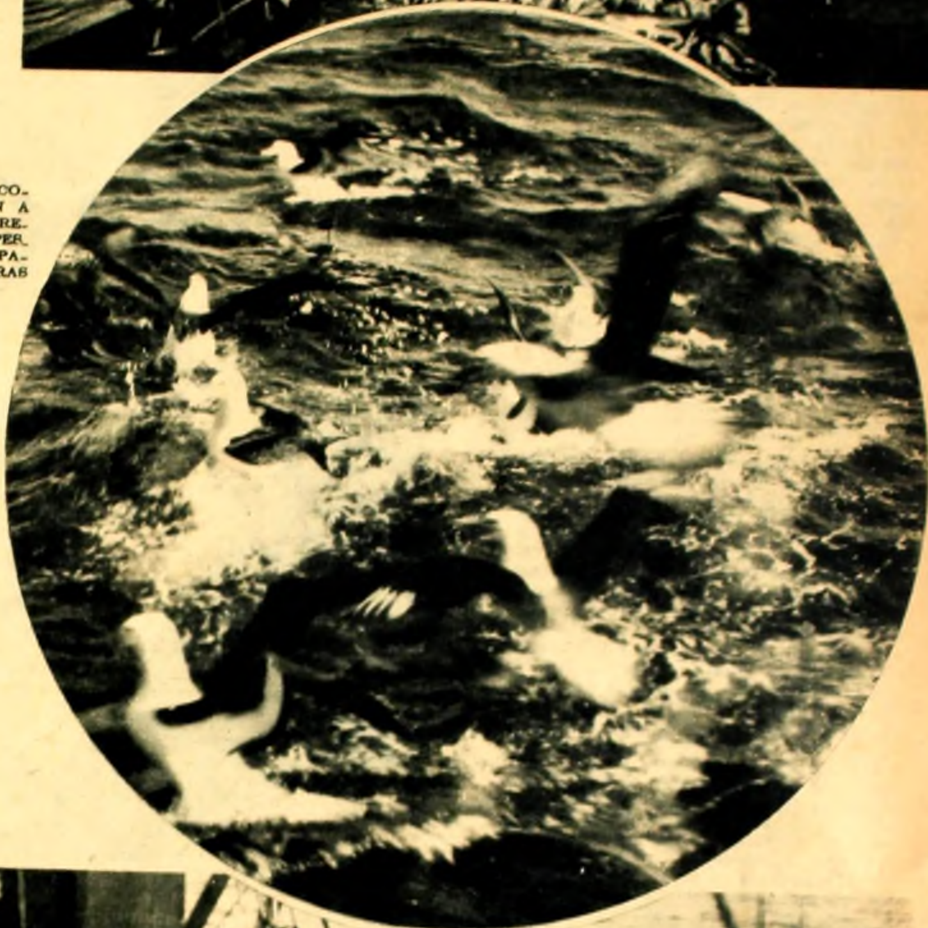


—ANTE LA EXPECTACION DE LAS VORACES AVES MARINAS, VA SURGIENDO EL COPO DEL "TRAWL", HENCHIDO DE SABROSOS PESCADOS.



—EL "ALDEBARAN", CUMPLIDA SU PESCA, EMPRENDE EL RETORNO A PUERTO; PERO LAS AVES MARINAS, INSATISFECHAS AUN, NO LE ABANDONAN...

ALTURA



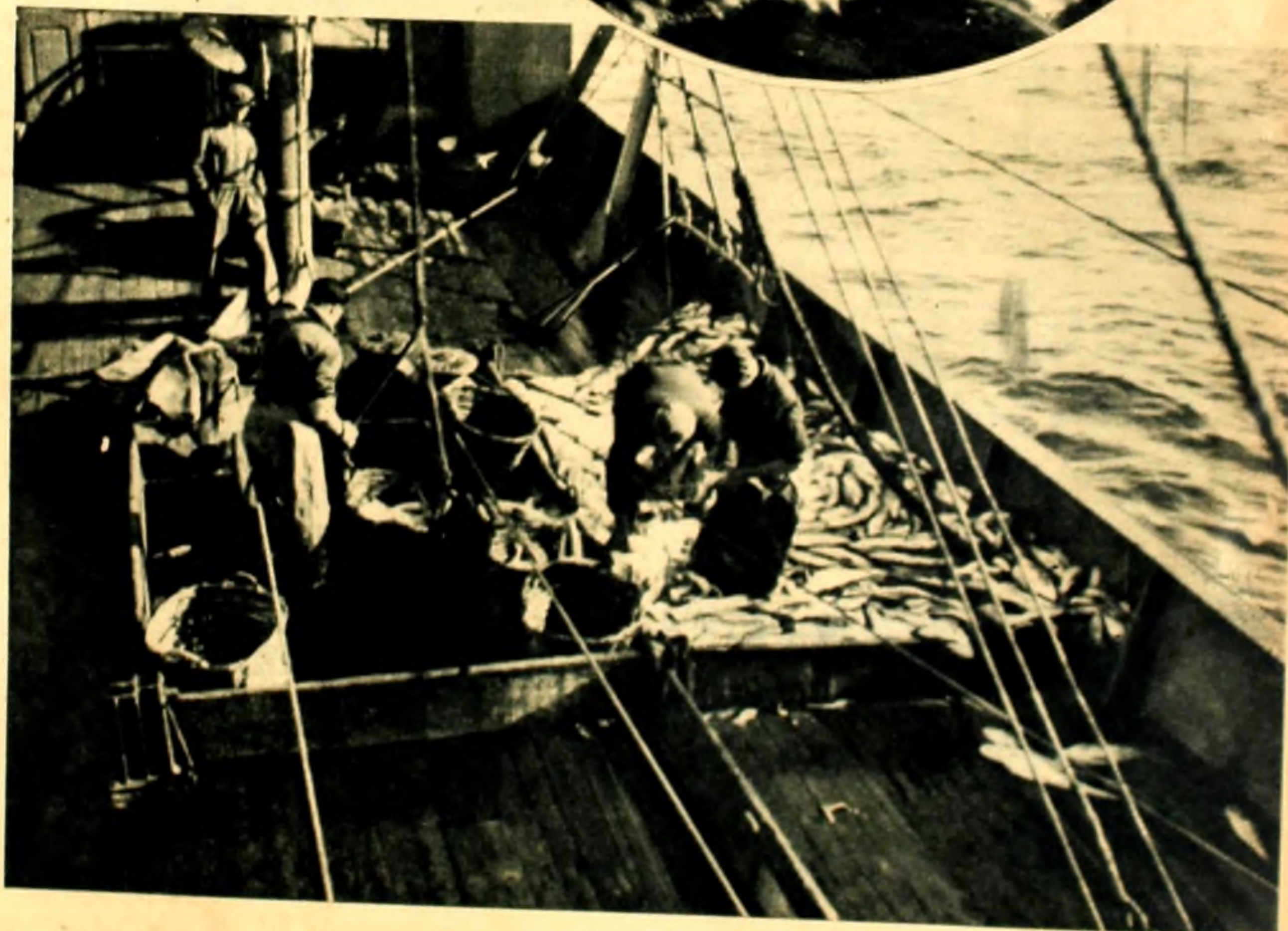
—LOS PAJAROS DEL MAR, COMO LOS DE TIERRA, SE DISPUTAN A PUNTA DE PICO LAS CODICIADAS PRESAS. AL DEVOLVERSE AL MAR LA PESCA NO UTILIZABLE, ALBATROS Y "PATOS CARNEROS" LIBRAN VERDADERAS BATALLAS...

Escenas del desarrollo de una de las llamadas "pescas de altura" o cruceros oceánicos, efectuados por el "ALDEBARAN", principal unidad pesquera del Servicio Oceanográfico.

Estas pescas, aparte de su utilidad inmediata, por cuanto permiten ofrecer a la población pescado fino del Atlántico Sur, vienen siendo también aprovechadas para la realización de estudios y observaciones oceanográficas, a cargo de un oficial de nuestra Marina Militar, el alférez de navío Victor M. Dodino. Consisten ellas en la toma de temperaturas del agua, examen de la salinidad de la misma, observación de corrientes, extracción de muestras de fondos marinos y de "plankton", todo lo cual irá formando el material científico requerido para el trazado de las Cartas de Pesca, obra fundamental para la orientación de dicha industria.

El desarrollo de cada uno de esos cruceros oceánicos, brinda fases interesantísimas, llenas de sugestividad, capaces de encender al entusiasmo por las cosas del mar aún en los espíritus más apáticos. Es inolvidable el espectáculo que ofrecen los millares de aves marinas: albatros, "patos carneros", gaviotas, etc., que se congregan, en bulliciosa muchedumbre, en los lugares donde se desenvuelve la pesca. La tripulación del barco pesquero, arroja al mar los pequeños pescados que, bien por su reducido tamaño, o ya por sus condiciones comestibles, no pueden ser utilizados en las ventas al público de tierra, pero que, para los alados consumidores, que nadan [illegible] torno del buque, constituyen apetitosas presas...

—LA CUIDADOSA CLASIFICACION DE LAS DISTINTAS VARIEDADES DE PECES RECOGIDOS EN CADA "LANCE", SE EFECTUA SOBRE CUBIERTA.



—PARTE DE LA RED HA SIDO YA IZADA A BORDO; PERO LA BOLSA O "COPO" RECIEN SOBRESALE A FLOR DE AGUA, ENTRE EL BULLICIO DE LOS PAJAROS.



BUENOS AIRES: SU PASADO Y SU PRESENTE

Treinta y cinco años de vida porteña.

La última novela de Max Dickmann

por

LÁZARO LIACHO

"**HISTORIA** de una generación" subtitula Max Dickmann su novela "Gente". Sabemos que una generación puede significar tanto como un mundo... y sin embargo esta historia nos coloca en el centro umbilical de nuestro mundo, del mundo que nos lleva en su corriente por las arterias de Buenos Aires. ¿Pero qué clase de mundo es éste, que se parece al mundo entero y en el cual nos identificamos de una manera total y espontánea? Ciudad prodigiosa la nuestra que tiene algo de todas las grandes ciudades; ciudad con un sangrante milagro de universalidad, que nos junta en un idéntico propósito y nos confunde en un mismo crisol de purificación, del cual salimos todos sin sentirnos purificados...

¡Extraordinaria ciudad de América; realidad de un nuevo mundo elevado con todos los defectos de un mundo viejo! Cuatrocientos años de vida colocan a Buenos Aires en un sitio de avanzada en la historia, pero, Buenos Aires no tiene historia, es decir en esta historia de una generación que nos ofrece Max Dickmann, "la gran capital del Sur" denuncia de una forma concreta su historia viva, la historia de sus hombres.

Con "Gente" se inicia el descubrimiento del mundo de nuestra ciudad.

Ahora que comenzamos a entendernos dado que en Europa ya no se entiende nadie, toda realidad bien entendida es la que empieza por casa. Ahora pues, vamos bien: comenzamos a conocer el más importante de los cuerpos de la casa, aquel donde se reune la gente más complicada...

* *

HASTA el presente la ciudad de Buenos Aires, la gran metrópoli que surge desde la iniciación del nuevo siglo, no había tenido entrada en nuestra novelística. No existía una novela en la cual apareciera fielmente reflejada la capital de la República. Sólo los poetas por lo fragmentario o lo emotivo que cantaban del tema — cantaron la presencia o el recuerdo de la urbe. Es cierto que existen novelas como las de Lucio López, Cambaceres, Podestá, Sicardi, Grandmontagne y Payró, en las que asoma el Buenos Aires de 1880 hasta fines del siglo pasado. No pensaron dichos escritores en los elementos que aportaba la ciudad misma, la ciudad hecha de calles y de muros techados. Ellos querían el debate humano que se resolvía en el misterio de la vida privada, el "documento", el "estudio", las "pruebas que ayudaran a conocernos". Ellos buscaban la característica y el ambiente creados por los individuos reunidos dentro de la periferia de la gran ciudad. El escritor deseaba penetrar el secreto que movía al hombre encadenado a viejas estructuras, renovado de pronto en su esencia íntima por la fe con que acogía su futuro.

Pero ese proceso de transformación, se presentó en la novela argentina de una manera totalmente independiente al curso seguido por la metrópoli. Los ensayistas y cuentistas lo fueron denunciando, y no porque ellos mismos se lo hubieran propuesto.

Desde el inquilinato a la casa de departamentos, del mismo modo que desde el empedrado al asfalto, median un sinnúmeros de otros aspectos que definen la modalidad de los hombres de la metrópoli. Lo cierto es que primero se transforma la ciudad y luego se modifican las costumbres de sus habitantes.

En torno a los problemas que impone la nueva ciudad, se está creando una nueva forma de vida. Esa transformación de la urbe tramuta el espíritu ciudadano. Corrientes frías y templadas van puliendo el espíritu necesario para habitar entre nuevos muros. Se crea un sentimiento turbio y remansado a la vez; y ello tiene su belleza; la que importa a la obra del artista; la que no puede escapar en su obra y sigue el ritmo del tiempo, muro al que se acude para evocar la dicha y el dolor de un pasado distante.



Esta nueva novela de Max Dickmann, como antes "Madre América" responde a un plan — largo plan — de trazar un panorama de la vida argentina en todos sus aspectos. "Gente" es la historia de la generación actual con sus miserias y sus luces, sus dolores y sus alegrías, dentro de la ciudad. Es un fresco de treinta y cinco años de vida porteña.

Toda una multitud humana circula por las densas 350 páginas de la novela, para la que se ha empleado el procedimiento de las escenas breves, donde los personajes — más que esperar que el autor hable y actúe por ellos — lo hacen por su propia cuenta, imponiéndose casi con tiranía al mismo autor.

* *

El centro o eje de "Gente", lo constituye una familia argentina de tradición que, en el año 1902, en que comienza la novela, está en pleno florecimiento. Alrededor de ella se va anudando la trama de la obra. Participan en ella sus amigos, sus parientes, sus servidores, sus limosneros, sus amantes, y todo ese mundo que rodea a cada familia. Al mismo tiempo es la historia de la ciudad de Buenos Aires, que desde los albores del siglo se ha venido levantando gigantescamente. A la ciudad chata y silenciosa de 1900, se sucede la vertical y tumultuosa de estos últimos años. Los suburbios acompañan ese pulso dinámico de la ciudad que se multiplica. El ritmo acompasado, casi lento con que se inicia, se va haciendo cada vez más afiebrado, más violento; y como la misma gente que allí se agita, los nombres que indican los capítulos de la novela denuncian esos tonos. "El Alba"; "Juventud"; "Suburbio"; "El Viento" y "Locura", engranan la acción; pausada en la primera parte; pero en la segunda, se siente como un soplo violento que no sólo apura su curso, sino que el lector se siente envuelto en un verdadero ritmo loco.

* *

Los personajes que en el comienzo eran entes con una vida definida e independiente, al final no son más que sombras que apenas se deslizan entre el turbión de la gran ciudad, con sus dramas, sus vicios, sus tormentos y los instantes de satisfacción, que los hace aparecer como condenados de un inmenso infierno. Y la vida pasa inmutable para ellos. Ellos están dentro de la ciudad, es la fiebre que les acuna. Unos mueren, otros nacen; unos se enriquecen, otros caen en la pobreza, sin que la inmensa multitud que vive con ellos — de ellos y por ellos — se detenga a mirarles un instante.

"Gente" es una novela agria, fuerte, tormentosa, romántica, contradictoria, como la ciudad misma, como la misma vida. Novela que parece cortada de un gran bloque, construída con un gran bloque, amasada con hombres y mujeres, con gente. Hombres, mujeres y necesidades determinan este gran bloque que eleva la ciudad y ahoga la vida. Por ello la novela de Max Dickmann puede aparecer, al hombre aturdido por la ciudad misma, una obra dislocada, inconexa, trunca, incoherente, obra en la que no se ha tenido preocupaciones por seguir un argumento, en la que se ha aflojado con intención el nudo, — el desenlace de la preceptiva. Pero, dentro de nuestra ciudad las preceptivas para la vida no existen y así es necesario vivir y crear en la literatura para no mistificar la vida. Hombre, mujer y necesidad, siguen elevándose para tocar el cielo. El cielo porteño que se aproxima a la tierra poblada de grandes esperanzas. La gente mira hacia el cielo y ve que la cúpula de los edificios que construye se alejan cada vez más de la tierra. Así también la gente realiza sus sueños: cada vez más lejos de la tierra que pisa.

LAZARO LIACHO

UNA sensibilidad casi extrahumana caracteriza la obra de la joven escultora argentina Herminia B. de Alio, que expone actualmente sus rostros de niños y sus cuerpos a los que ha infundido un extraño soplo de vida.

Autodidacta como los grandes artistas, pero con un curioso poder de realización esta artista rompe por vez primera en el arte rioplatense con la ya gastada y torturada manera al uso de muchos trabajadores plásticos.

Sus figuras, naturalmente normales, sencillamente humanas, no impresionan por ningún recurso extraño a estas mismas, sino por la honda dulzura, por la fuerte humanidad que surge de su vida interior. Podría decirse sí temor alguno que sobre el yeso blando, que en el bronce frío, Herminia B. de Alio ha puesto ese misterioso sortilegio de dar vida, de infundir vitalidad que palpita en forma latente, en toda alma de mujer, más aún cuando de las manos hábiles, nacen rostros y cuerpos, de formas armónicas.



"POBREZA" HA TITULADO LA ARTISTA A ESTA CABEZA DE NIÑA. ELLA REVELA TODO EL HONDO SIGNIFICADO DE ESA PALABRA.



"DULZURA": BRONCE DE RARA FINURA. CARA DE NIÑA QUE REVELA PUREZA Y SERENIDAD; LOGRADAS CON TRAZOS SENCILLOS Y DE GRAN LIMPIEZA



"DESNUDO": LA ARTISTA HA TENTADO POR VEZ PRIMERA LA FIGURA COMPLETA Y LA HA LOGRADO SIN NINGUN ESFUERZO.

HERMINIA B. de ALIO

La Escultora de Alma Infantil.





"SUEÑO": TODA LA EXTRAÑA Y DULCE SUGESTION DE UN NIÑO DORMIDO. EN ESTE BRONCE.

ESTA ES UNA DE LAS PRIMERAS OBRAS DE HERMINIA B. DE ALIO.



ESCENAS DEL CIRCO HAGEMBECK

ILUSTRÓ VERNAZZA

Tarzan

EN CAMINO A LA GUERRA.



por EDGAR RICE BURROUGHS

























Casa Soler

Para SEÑORAS NIÑAS y NIÑOS
REGALOS PRÁCTICOS
para Año Nuevo y Reyes



JUEGO CAMISETA Y CALZONCILLO PARA NIÑO. JERSEY INDEMALLABLE TALLE 4 $ 1.75 AUMENTO $ 0.20 CADA 2 AÑOS

CAMISA PARA NIÑO EN SEDA RAYADA Nº 30 AL 35 $ 2.60



TRAJECITO PARA NIÑO EN BRIN BLANCO, CON VIVOS Y BOTONES COLOR TALLE 1 $ 1.70 AUMENTO $ 0.10 POR TALLE.



TRAJECITO PARA NIÑO EN TUSOR CON BORDADOS ESTILO RUSO TALLE 2 $ 4.20 AUMENTO $ 0.10 POR TALLE.



PYJAMA PARA NIÑO, TRICOLINA LISA, CON VIVOS DE COLOR TALLE 2 $ 3.20 AUMENTO $ 0.15 CADA 2 AÑOS



CAMISON PARA NIÑA. JERSEY INDEMALLABLE TALLE 3 $ 1.40 AUMENTO $ 0.20 CADA 2 AÑOS

VESTIDO PARA NIÑA, EN BRIN BLANCO, CON BOTONES Y VIVOS de COLOR TALLE 1 1.80 AUMENTO $ 0.10 POR TALLE.

DELANTAL PARA NIÑA, EN ORGANDI CON CANEZU Y BOLSILLO BORDADO. TALLE 1 y 2 $ 1.70 AUMENTO $ 0.15 CADA 2 TALLES



CAMISON PARA NIÑA EN JERSEY MATE TALLE 3 $ 2.50 AUMENTO $ 0.30 CADA 2 AÑOS.

EN NUESTRAS TRES CASAS

ENAGUA DE JERSEY MATE, INDEMALLABLE $ 2.50

BOMBACHA HACIENDO JUEGO $ 1.10



ENAGUA EN JERSEY SATE CON DETALLES EN MAYA CALADA $ 3.20 BOMBACHA EN JUEGO $ 1.75





CAMISON EN NANSOUK CON APLICACIONES BORDADAS SOBRE ORGANDI $ 2.80



JUEGO CAMISA Y BOMBACHA, NANSOUK CON APLICACIONES SOBRE ORGANDI $ 2.80



PEINADOR DE JERSEY MATE $ 2.00



CAMISON EN JERSEY MATE, COMBINADO CON MALLA FANTASIA $ 3.20